

El sector agroalimentario mundial se enfrenta a desafíos fundamentales en la próxima década, en particular la necesidad de alimentar a una población cada vez mayor de manera sostenible, los impactos de la crisis climática y las consecuencias y perturbaciones económicas para suministro de alimentos vinculado a la guerra en Ucrania, según un informe publicado hoy por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

[Las Perspectivas agrícolas de la OCDE y la FAO 2022-2031](#) se centran en evaluar las perspectivas a medio plazo de los mercados de productos básicos agrícolas. Los hallazgos del informe subrayan el papel crucial del gasto público adicional y la inversión privada en producción, tecnología de la información e infraestructura, así como capital humano para aumentar la productividad agrícola.

Los precios de los productos agrícolas se han visto impulsados al alza por una serie de factores, incluida la recuperación de la demanda tras el brote de la pandemia de COVID-19 y las consiguientes interrupciones en el suministro y el comercio, el mal tiempo en proveedores clave y el aumento de los costos de producción y transporte, que se han visto exacerbados recientemente por las incertidumbres sobre las exportaciones agrícolas de Ucrania y Rusia, ambos proveedores clave de cereales. El papel de Rusia en los mercados de fertilizantes también ha agravado las preocupaciones ya existentes sobre los precios de los fertilizantes y la productividad a corto plazo.

El informe proporciona una evaluación a corto plazo de cómo la guerra puede afectar tanto a los mercados agrícolas mundiales como a la seguridad alimentaria. Subraya los principales riesgos para los mercados de productos básicos clave: los precios de equilibrio del trigo podrían estar un 19 % por encima de los niveles anteriores al conflicto si Ucrania pierde por completo su capacidad de exportación y un 34 % más si además las exportaciones rusas son un 50 % de las cantidades normales.

Un escenario que simula un grave déficit de exportaciones de Ucrania y Rusia en 2022/23 y 2023/24, y suponiendo que no hay una respuesta de la producción mundial, sugiere un mayor aumento en el número de personas con desnutrición crónica en el mundo tras la pandemia de COVID-19.

"Sin paz en Ucrania, los desafíos de seguridad alimentaria que enfrenta el mundo seguirán empeorando, especialmente para los más pobres del mundo", dijo el secretario general de la OCDE, Mathias Cormann. "El final inmediato de la guerra sería el mejor resultado para las personas tanto en Rusia como en Ucrania y para los muchos hogares de todo el mundo que

están sufriendo los fuertes aumentos de precios provocados por la guerra”.

“El aumento de los precios de los alimentos, los fertilizantes, los piensos y el combustible, así como el endurecimiento de las condiciones financieras, están propagando el sufrimiento humano por todo el mundo”, afirmó el Director General de la FAO, QU Dongyu. “Se estima que 19 millones de personas más podrían enfrentar desnutrición crónica a nivel mundial en 2023, si la reducción de la producción mundial de alimentos y el suministro de alimentos de los principales países exportadores, incluidos Rusia y Ucrania, da como resultado una menor disponibilidad de alimentos en todo el mundo”.

Al abordar los problemas inmediatos, la comunidad mundial no debe perder de vista la necesidad de trabajar para lograr la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Según las Perspectivas, se prevé que el consumo mundial de alimentos, que es el principal uso de los productos básicos agrícolas, aumente un 1,4 % anual durante la próxima década y se vea impulsado principalmente por el crecimiento de la población. La mayor parte de la demanda adicional de alimentos seguirá teniendo su origen en los países de ingresos bajos y medianos, mientras que en los países de ingresos altos la demanda se verá limitada por el lento crecimiento de la población y la saturación del consumo per cápita de varios grupos de productos alimenticios. Sin embargo, es probable que las dietas en los países de ingresos bajos sigan basándose en gran medida en los alimentos básicos y el consumo de alimentos no aumente lo suficiente como para alcanzar el objetivo del Hambre Cero para 2030.

Durante la próxima década, se prevé que la producción agrícola mundial aumente un 1,1 % anual, y que la producción adicional se produzca principalmente en países de ingresos medios y bajos. Las Perspectivas asumen un acceso más amplio a los insumos y muestran que una mayor inversión en tecnología, infraestructura y capacitación para mejorar la productividad serán impulsores críticos del crecimiento agrícola. Sin embargo, un aumento prolongado en los precios de la energía y los insumos agrícolas, como los fertilizantes, aumentará los costos de producción y puede limitar la productividad y el crecimiento de la producción en los próximos años.

Las Perspectivas destacan la importante contribución de la agricultura al cambio climático. Se prevé que las emisiones directas de gases de efecto invernadero (GEI) de la agricultura aumenten un 6 % durante la próxima década, y que la ganadería represente el 90 % de este aumento. No obstante, se proyecta que las emisiones agrícolas crezcan a un ritmo menor que la producción, gracias a las mejoras en el rendimiento y una reducción en la participación de la producción de rumiantes, lo que indica una disminución en la intensidad de carbono de la agricultura. Se necesitarán mayores esfuerzos para que el

sector agrícola contribuya efectivamente a la reducción global de las emisiones de GEI, como se establece en el Acuerdo de París sobre el cambio climático, incluida la adopción a gran escala de procesos y tecnologías de producción climáticamente inteligentes, especialmente en el sector ganadero.

La Perspectiva proporciona una evaluación de cómo se pueden lograr los objetivos potencialmente competitivos del sector agrícola. La productividad agrícola promedio debe aumentar en un 28 % durante la próxima década para que el mundo alcance el [Objetivo de Desarrollo Sostenible \(ODS 2\)](#) sobre el Hambre Cero y, al mismo tiempo, mantenga las emisiones agrícolas encaminadas para alcanzar los objetivos del Acuerdo de París. Esto es más del triple del aumento de la productividad registrado en la última década.

Garantizar el buen funcionamiento del comercio y los mercados mundiales es esencial para abordar los desafíos a corto y mediano plazo para la seguridad alimentaria. A nivel mundial, se proyecta que el comercio de los principales productos básicos agrícolas y productos procesados crezca en línea con la producción durante la próxima década. Sin embargo, se espera que algunas regiones exporten una parte cada vez mayor de su producción nacional, mientras que se prevé que otras importen una parte cada vez mayor de su consumo total. Esta creciente interdependencia entre los socios comerciales subraya la importancia crítica de un sistema de comercio multilateral transparente, predecible y basado en reglas.